

# Fotografía y carretera



Ing. Oscar Fariña

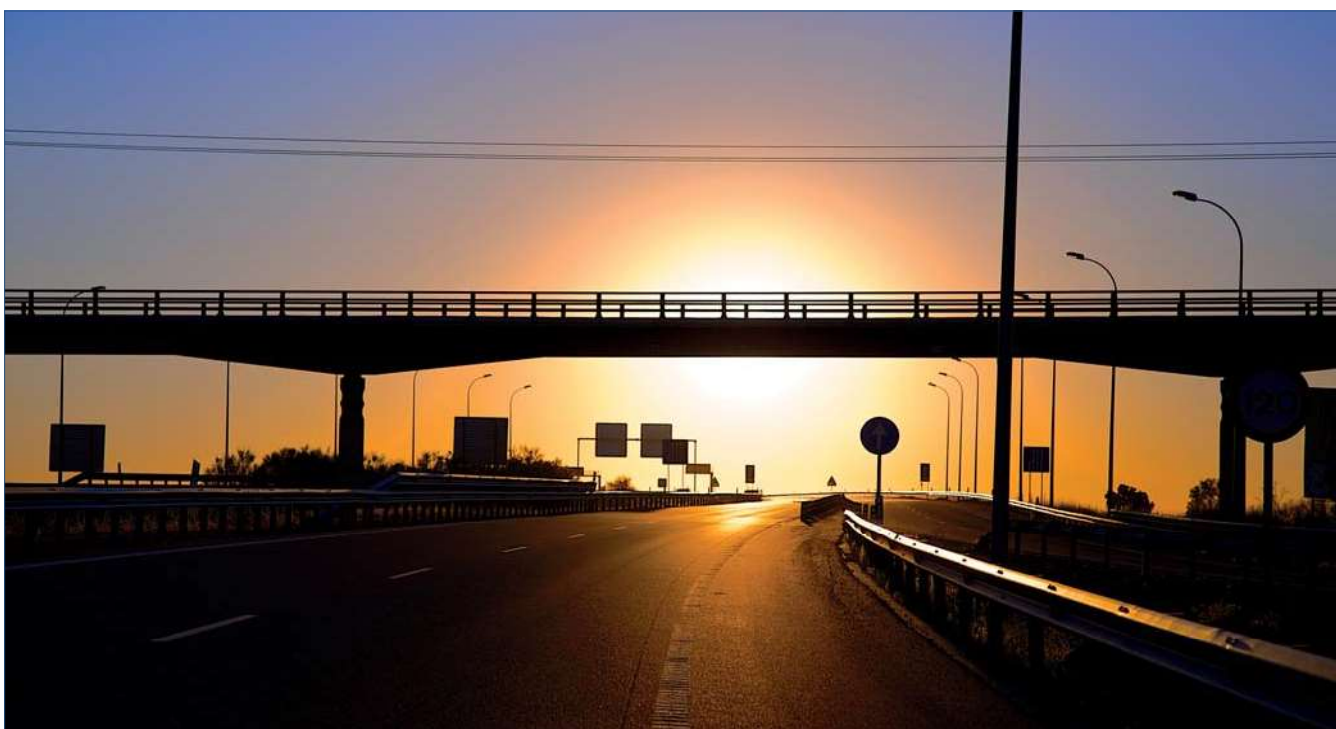
(Artículo originalmente publicado en la Revista Carreteras, en el número de Diciembre de 2016)

Una vez leí lo siguiente... *"Es importante que ustedes hagan lo que más les gusta. Si no... van a sufrir mucho".*

La primera vez, no presté demasiada atención. En otra ocasión, me vino a la cabeza dicha frase y me quedé pensando... A la tercera vez, actué.

La mayor parte de mi vida profesional ha estado ligada a la carretera, más concretamente con los servicios de conservación. Una de las labores cotidianas que se hacen en

este sector es la detección de incidencias para su posterior actuación o reparación. Pues bien, con el paso de los años, observé que en algunas ocasiones, la percepción que tenía sobre un tramo de carretera en concreto, era diferente al de cualquier otra persona. Es más, si algún tramo de carretera era observado por varias personas, no coincidía en nada con lo que yo había visto. Mientras que a uno le había llamado la atención una señal defectuosa, otro podía





haberme fijado en las ramas que reducían la visibilidad de algún elemento, y yo, por otro lado, haberme fijado en el estado de las marcas viales. Este hecho causaba algunas discusiones ya que no entendía que no se percibiese lo mismo, siendo elementos tan evidentes y puntos de vista tan similares. Empecé a hacer fotografías para ponerlas en común y debatir sobre lo que cada uno apreciaba en ellas.

Siempre me ha llamado la atención el mundo de la fotografía, de las buenas fotografías. Ver imágenes tomadas por fotógrafos profesionales y que tuviesen algo especial. Me compré una cámara y con un cursillo básico empecé a “disparar”. Empecé habiendo infinidad de fotografías y en muchas de ellas, no conseguía el encanto buscado. Mis fotografías no llegaban a transmitir la magia de una buena imagen.

Pero ¿qué hace a una fotografía especial?

Cuando se presentaba ante mí la oportunidad de inmortalizar un momento especial, un amanecer, un buen contraluz, un paisaje llamativo o una circunstancia curiosa, nunca tenía la cámara a mano. Esto me llevo a seguir una de las primeras reglas para sacar buenas fotografías, “siempre lleva tu equipo contigo”. Está claro que si no tienes la maquina en el momento preciso, difícilmente se puede inmortalizar. Esta práctica es fundamental, pero no suficiente.

Hay un amanecer por día y no hay dos iguales. Si tenemos nuestra cámara a mano y si se espera a que pase el momento especial por delante del objetivo, el resultado

sería espectacular ¿Verdad? ¿Por qué? Porque hemos captado un momento único.

Empecé a poner en práctica estas dos reglas y aun así el rango de fotografías “potencialmente buenas” bajo en caída libre. De cada 100 fotografías, las que podrían pasar el primer corte, no pasaban de 20. Y de las elegidas, se salvaban una o dos como mucho. ¿Qué fallaba? La que no aparecía movida, estaba desenfocada. Otras, con la cabeza del protagonista cortada, en otras la sensibilidad de la película no se adaptaba a la luz que había y eso producía una pérdida de calidad de imagen. Que desesperación... Todas eran motivo para no ser elegidas como “buenas fotografías”.

Aprendí que lo más importante en el mundo fotográfico es la luz. Al final simplemente es eso, la luz que es capturada. La cantidad de luz que entra por el objetivo y se queda impresa en el negativo. No es lo mismo estar en la playa a las tres de la tarde con un sol de justicia o esperar a ese amanecer o atardecer cuando el sol va camino de rozar el horizonte. Esos colores rojizos, amarillentos, con esas nubes que bloquean algunos rayos, son los que le dan una calidez especial. Hay que esperar el momento adecuado, ese que hará de la fotografía algo especial.

Por supuesto no olvidar “el enfoque”. No había una vez que quisiese fotografiar algo y apareciera desenfocado el motivo principal. Y por tanto, fotografía descartada. No sabía por qué pasaba. En algunas ocasiones aparecía enfocada la zona que no quería resaltar. En otras fotografías, necesitaba una nitidez total y no lo conseguía. Una solución



sería elegir un diafragma pequeño para aumentar la profundidad de campo, pero si había poca luz pues no quedaba bien. Es innumerable la cantidad de elementos que percibe nuestra vista a cada momento. Y es curioso cómo lo puede percibir cada uno. Si se hiciese el ejercicio de ver una imagen durante 1 segundo por diversas personas, cada una se fijaría en algo en concreto. Las posibles respuestas podría ser más o menos amplio, en función de qué apareciese en la imagen. Pero por otra parte, si una imagen se analiza de una forma más detenida, se puede llegar a percibir una cantidad mayor de detalles. La solución fácil sería enfocar nítidamente el objeto que se quiere destacar y desenfocar el resto. No era suficiente. Esto me llevó a la conclusión de que necesitaba ayuda y decidí apuntarme a un curso avanzado para aprender más.

Ese nuevo curso me aportó una nueva visión de lo amplio que puede ser éste mundillo. Empecé a fotografiar motivos nocturnos. Para ello, tuve que completar el equipo con un trípode. Esto es fundamental para tener una buena estabilidad y obtener imágenes nítidas y bien enfocadas, ya que en este caso los tiempos de exposición son de larga duración. Esto parecía fácil, pero ahora no acertaba con la sensibilidad de la película. Dispongo de una cámara que tiene un rango de sensibilidad ISO de 100 a 25.000. ¿Cuál utilizar? Lo mejor para aprender era hacer varias pruebas con diferentes sensibilidades y analizar los resultados.

Siguiendo con los buenos consejos para tener buenas instantáneas, añadí algo más. El siguiente consejo es aplicable a multitud de trabajos y hobbies, y no es otro que "La creatividad". ¿Y si exploraba puntos de vista diferentes? ¿y si buscaba ángulos poco convencionales o poco vistos?

Con ello conseguiría tener algo novedoso en mis imá-



genes. La calima sobre el pavimento a más de 40 grados, la nieve proyectada como consecuencia del movimiento de la cuña quitanieves, un curioso amanecer o capturar las estelas que producen los coches al pasar por la carretera, aún siendo de día.

Hay que tener en cuenta una gran cantidad de aspectos y por ello no es fácil hacer buenas fotografías. Esto me ha llevado en algunas ocasiones a pensar si seguir intentándolo. Y es ahí donde está el reto. Si otros lo han conseguido, ¿Por qué yo no? ...Es difícil, pero no es imposible. Durante los últimos años, he ido mejorando incluso he conseguido no repetir fallos del pasado y sé que cuanto más practique, mejores resultados voy a ir obteniendo.

Me queda mucho por mejorar, pero aquí seguiré, persistiendo en sacar esas instantáneas que permitan ver lo más escondido de un momento especial, y para ello solo hay que poner en práctica la regla principal: **PRACTICAR, PRACTICAR Y PRACTICAR.** ❖